

## **VACACIONES. SEGUNDA PARTE**

Hoy las vacaciones son otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de vacaciones de verano. En primer lugar, se viaja en cualquier época del año. Cualquier estación tiene sus encantos, muchos monumentos hay que verlos con bruma invernal o las calles nevadas, mientras la luz es esencial para disfrutar de las vidrieras de la catedral de León o del Gran Canal de Venecia, sin contar con que cuando en un hemisferio es invierno en el otro es verano o que en los países tropicales la temperatura es uniforme durante todo año. Cuba, Varadero, Santo Domingo... en general, el Caribe (icuidado con los huracanes, el sida y los secuestros exprés!). Además las ofertas de alojamiento y manutención son más que asequibles en temporada baja; las del principal programa de turismo para jubilados (propiamente no son vacaciones) subvencionado por el Ministerio de Sanidad, servicios sociales e igualdad en nuestro país, (ivaya mezcla!), el Imserso, se cubren en temporada baja; eso sí, con precios más que generosos. Por lo que me han contado, la calidad del servicio es irregular: desde espléndidos complejos turísticos en Canarias con buffets buenos y abundantes (como los convites de las bodas gallegas), hasta la fonda del peine en un pueblo perdido de la Rioja alavesa, donde te sirven puré de macarrones y chuletas de cordero del Portal de Belén. Por otra parte, los viajes en grupo tienen sus inconvenientes: los demás en cierto modo siempre nos molestan. Hay que convivir con pelmazos, comer juntos y hablar de política, cantar en los autobuses, conocerse, ir detrás de una azafata que nos pastorea bandera en alto por recorridos que nos gustaría descubrir por nosotros mismos, paradas trufadas de explicaciones tediosas cada diez minutos. Todo el mundo haciendo fotos con el móvil. Al que le divierta que lo compre.

En segundo lugar, los tres meses de la familia de los Rodríguez, incluso el mes completo, un clásico del verano, se han convertido en

unas vacaciones fragmentadas en períodos de tiempo menores, desde cuatro días en salidas a países europeos, una semana si cruzas el Atlántico y diez o doce días si se trata de "viajes mayores", por ejemplo China, Japón o Australia. Además de Internet, programas de televisión como *Viajar*, *Ciudades del mundo*, *Españoles en el extranjero*, revistas especializadas y, por supuesto, la presión social y las tendencias: Las Maldivas, Tailandia, La Gran Muralla China, El Cañón del Colorado... La unidad mínima vacacional es el fin de semana. Un mes da para cuatro de alcance medio. O el viaje relámpago; real como la vida misma: cuatro estudiantes Erasmus de la INSA de Lyon pierden el vuelo de Ryan Air de las cuatro de la tarde a Varsovia por el infame *overbooking*; finalmente consiguen pasajes para el de las ocho; dos horas en el aire. Llegan de noche y un autobús los lleva a su apartamento situado en un barrio de la periferia. La habitación única con cuatro catres tiene claraboya, no ventanas. Cenar en una pizzería del barrio. Un taxi los lleva a una discoteca de moda donde permanecen hasta las seis de la madrugada. Bastante pasados, vuelven al cubículo y duermen hasta las tres de la tarde, desayunan en el bar de la esquina, hacen el equipaje porque el avión de vuelta sale a las siete. Otro paseo en autobús por ignorados paraderos hasta el aeropuerto y a las diez en Lyon estás. ¿Os ha gustado Varsovia? Les preguntaron sus amigas al día siguiente...

Plataformas, buscadores y metabuscadores, ofertas increíbles si eres un experto en navegación y contratas con tiempo suficiente: si estás donde hay que estar cuando hay que estar; aunque no es oro todo lo que reluce: vuelos *low cost* con sobrepagos abusivos en la letra pequeña, sobreventa por sistema, mega retrasos, apartamentos zulo, agencias inmobiliarias sin escrúpulos que se saltan las condiciones del contrato con el propietario y realquilan el piso a terceros por semanas e incluso días para obtener unas plusvalías de escándalo.

Ha salido en la prensa que se han alquilado en Londres huecos de la escalera de pisos antiguos tapados con biombos o cortinas. Ideales para parejas. Por si fuera poco, el timo cibernético: entrega de fianzas o plazos en páginas fantasmas que desaparecen y cambian de sitio en cuanto cobran. Pisos o apartamentos que nada tienen que ver cuando llegas con las imágenes que te ofrecieron en la web; o que han sido alquilados por agencias humo en las mismas fechas a diez infelices que no dan crédito al embrollo montado a su costa. Otro método muy extendido para captar a las víctimas son fotografías de casas espectaculares a un precio muy barato. Puro Adobe Photoshop: casas que no existen; o si existen no tienen ninguna relación con el anunciante. Algunos han visto anunciada la suya. En más del 90% de los casos no se recupera el dinero y el exceso de confianza del usuario roza con frecuencia la insensatez, según la policía.

Por supuesto, hay otras formas de planear las vacaciones: turismo de intercambio, multipropiedad, turismo de riesgo, ecoturismo, turismo de balneario, turismo ético, turismo sostenible, turismo solidario, turismo sexual... En otra entrega hablaremos con detalle de cada variedad.